

SER SOCIALISTA

¿UNA SOLA DEFINICIÓN?

Apuntes para la formación y el debate colectivo



Escuela de
Formación
Política PS



CEMUPRO

Ser socialista: ¿Una sola definición? _____	2
Las implicancias de una adscripción partidaria _____	5
Los valores del socialismo _____	7
Ahora te preguntamos _____	10

Ser socialista: ¿una sola definición?

Una organización política que se define de una determinada manera (socialista, liberal, conservadora) siempre intenta cerrar el significado de aquello que pretende expresar. Cualquier partido cree que es el “verdadero representante” de una idea determinada. La adscripción partidaria y la identidad política no son necesariamente una misma cosa. Vayamos a un ejemplo claro: cuando un militante del Partido Socialista dice –y uno puede leer estos comentarios hoy en día– que “socialismo es esto que hizo nuestro partido” o que “hace cincuenta años el socialismo definió tal posición”, lo que está haciendo es tomar una identidad política por una adscripción partidaria. No se trata solo de una diferencia entre teoría y práctica. Uno podría tomar el cuerpo teórico del liberalismo y verificar la acción de los llamados liberales y mostrar contradicciones o diferencias. Y podría hacer lo mismo con el socialismo o con el conservadorismo. Pero esa no es la definición más trascendente: ya sabemos que el pasaje a la práctica de las ideas implica siempre modificaciones y mutaciones. El problema que se presenta con las definiciones políticas va todavía más allá: los propios cuerpos teóricos y políticos no son homogéneos. Dentro de esa amplia corriente llamada socialismo hay un marco muy heterogéneo, no siempre concordante entre sí. Cuando las personas se suman a una organización no lo hacen como autómatas que adscriben a todas las definiciones programáticas, sino en base a una serie de consideraciones personales, teóricas, de sensibilidad. Es lógico que incluso partidos con identidades más cerradas tengan, en su interior, personas que asumen la pertenencia partidaria con ideas diferentes entre sí. ¿Qué queremos decir con esto? Que todos los que forman parte del Partido Socialista asumen que forman parte de una organización, respetan sus reglas, actúan dentro de la misma, pero que no todas piensan el socialismo en los mismos términos, aunque tengan un piso básico en común. Cada una de esas personas disputará, por lo tanto, el “sentido” del socialismo en su propia organización.

Esto puede verse, con toda claridad, cuando distintas personas dicen que “hay que volver a los fundamentos del socialismo”, que “hay que modernizar el socialismo”, que “es necesario pensar en términos socialistas”. Todas esas personas, por lo general, tienen una idea distinta de socialismo cuando se expresan, pero sin embargo forman parte de una misma organización. Lo que tienen en común no es una totalidad, sino un piso: en los partidos socialistas democráticos ese piso está dado por la creencia en la igualdad, en los procesos de reforma, en la competencia electoral, en la ampliación de los márgenes de participación política, en la necesidad de beneficiar a los sectores más desfavorecidos. Pero ese piso puede ser

siempre interpretado de distintas maneras. De hecho, eso es lo que sucedió siempre y lo que sigue sucediendo hoy: los socialistas y las socialistas que forman parte de un partido disputan permanentemente la categoría.

Es importante decir, en ese sentido, que el socialismo no es solo una adscripción partidaria y sus sentidos no pueden inferirse solo desde allí. El socialismo es una identidad política ideológica que excede a los partidos que se definen en nombre de esa identidad. Lo mismo sucede, claro, con el concepto más estrecho de socialdemocracia. Es completamente cierto que para entender o analizar los significados posibles del socialismo es necesario ver la acción de los partidos que ostentan ese nombre, pero no alcanza solo con ellos: justamente, el hecho de ser identidades amplias, abiertas y en disputa, es lo que nos permite entender que las dimensiones en las que un partido habla de esa identidad no solo no es la única, sino que está en una permanente tensión interna. Ser socialista no es ser “del Partido Socialista”. Así como hay personas que se definen como socialistas y están fuera del Partido Socialista –y pueden integrar otros que se definen con el mismo rótulo– también hay personas que dentro del Partido Socialista expresan distintas ideas sobre el socialismo. Es importante, entonces, diferenciar entre una adscripción partidaria y una identidad política y cultural. Y comprender que esa diferenciación sirve para comprender la existencia de cruces entre ambos conceptos.

Lo importante, sin embargo, es saber qué es para vos ser socialista. Así que te preguntamos: ¿Por qué decidiste en determinado momento participar de una organización que se llama a sí misma socialista? ¿Tenías ideas previas sobre el socialismo o tus ideas respecto del socialismo surgieron a partir de integrarte en el partido? Si tenías ideas previas, ¿esas ideas cambiaron o se sostuvieron con tu participación político-partidaria? ¿Creés que en el Partido Socialista todos tienen una misma idea de lo que significa socialismo o pensás, por el contrario, que existen distintas posiciones sobre esta cuestión?

**LAS IMPLICANCIAS DE UNA
ADSCRIPCIÓN
PARTIDARIA**

Las implicancias de una adscripción partidaria

En tanto se puede ser socialista sin ser parte de una organización partidaria, ¿qué es lo que mueve a las personas a reunirse en una? ¿Qué es lo que hace que algunos y algunas de quienes se consideran socialistas se unan a un partido político? Y, ¿se llega al partido siendo socialista o se adquiere la identidad socialista en él? A pesar de que estas preguntas no tienen una única respuesta es posible afirmar que, al menos en líneas generales, quienes deciden ingresar a una organización socialista lo hacen con el convencimiento de que podrán expresar sus ideas, a la vez que el partido expresará, al menos parcialmente, las suyas.

Si nos detenemos unos segundos a pensar, asumiremos rápidamente que hay algo que mueve a las personas a reunirse, algo que hace que las y los socialistas no quieran serlo en soledad, sino que sientan que su ideal se completa cuando se realiza con otras y otros. Evidentemente, lo que mueve a esas personas es algo más que una ideología específica –aunque hay casos, por supuesto, en los que es el conocimiento o la reflexión de las ideas la que constituye el punto de partida—. Eso que tiende a acercar a las personas a participar y militar juntas es un deseo de justicia y de igualdad. Ese deseo, al principio, puede no tener un nombre específico y tampoco un cuerpo teórico o argumentativo: las personas reaccionan frente a la injusticia, se molestan con aquello que ven, intentan cambiar las cosas. Muchas veces, eso que las convoca es lo que ven más cerca: lo que pasa en su propia comunidad, en su propio barrio, en su propia ciudad. Aspiran a que las injusticias no se repitan y ven que las injusticias las cargan, casi siempre, los de abajo: las clases trabajadoras, los sectores sociales subalternos.

Los ideales socialistas son, por definición, ideales para ser compartidos. En tanto el socialismo nació como un ideal de lucha, asumimos que esa lucha es compartida. Las y los trabajadores que formaron los primeros socialismos pretendían combatir por derechos sociales y laborales, por justicia e igualdad en todos los terrenos de la vida social. Ese ideal de transformación de la sociedad en un sentido democrático y de justicia, implica necesariamente la asociación. Por eso, el hecho de que haya socialistas que se reúnen en partidos políticos con ese nombre nos indica, en primera instancia, que tienen la vocación de luchar juntas. Esto no implica que todas y todos los socialistas piensen lo mismo ni que crean en las mismas recetas para llevar a cabo su ideal. De hecho, una de las constantes en la historia del socialismo ha sido la diferencia entre tendencias y las feroces discusiones partidarias. Pero algo está claro: quienes se acercan al socialismo tienden a creer que solo con asociación, lucha y política compartida, se podrán conseguir los

objetivos de una sociedad más justa.

En definitiva, lo que mueve a las personas a acercarse al socialismo es un sentimiento de que las cosas pueden y deben ser de otra manera. El compromiso nace de una vocación de cambio. Las adscripciones partidarias, sin embargo, modifican sustancialmente ese sentido del socialismo como identidad política. Cuando uno decide formar parte de un grupo con el que tiene coincidencias –básicas o profundas– sobre aquello que anhela, se compromete en términos prácticos, ya no solo con los valores o los ideales del socialismo, sino con el desarrollo político de una organización. La ecualización entre ideales y práctica política no siempre es fácil: ¿qué hacer, por ejemplo, cuando sentimos que nuestra organización adopta políticas que vemos como lejana al ideal socialista que sostenemos? Y, en esos casos, ¿cómo delimitar qué es lo “verdaderamente socialista”? ¿Hay algo que pueda ser calificado de ese modo? Dado que los miembros de una organización no solo responden al ideal general que declaman, sino a las decisiones colectivas de su partido, se establece siempre un proceso conflictivo. Mientras que algunos consideran que las decisiones o los rumbos adoptados no son “socialistas” (utilizando la palabra socialista en su acepción más vinculada a la identidad política o a ciertos valores), otros sostienen que sí lo son porque los definió un partido que se llama a sí mismo socialista.

La intención aquí es mostrar que la adscripción partidaria siempre tiene implicancias de orden práctico. Adscribir a un partido implica compromisos, luchas y tensiones entre el ideal y la práctica política. En tanto la política es, como planteaba Weber, una actividad profesional específica –y no solo una vocación de servicio–, los partidos de corte socialista tienen el problema de la ecualización entre su ideal y la búsqueda de espacios de poder para esa actividad. Esto supone, siempre, debates sobre lo que se está dispuesto a pactar, sobre lo que se está dispuesto a acordar y sobre la forma en la que se definirá la política.

Ahora, te preguntamos: ¿por qué decidiste un día ser socialista con otros? ¿Qué te llevó a sumarte al Partido Socialista? ¿Creés que existe un solo tipo de idea socialista? ¿Cuál es esa idea para vos? ¿Creés que el Partido Socialista la lleva a cabo en la práctica? ¿Cómo pensás que debería ecualizarse la política electoral (la búsqueda de cargos y funcionarias/os) con la lucha por el ideal de sociedad? ¿Creés que un triunfo del Partido Socialista siempre es un triunfo del socialismo (tal como lo pensás idealmente)?

LOS VALORES DEL SOCIALISMO

Los valores del socialismo

Tomado, nuevamente, en términos amplios, es posible afirmar que el socialismo, además de dar lugar a distintas percepciones y alternativas políticas, tiene un cuerpo más o menos común de valores. Nos referimos, claro está, al socialismo democrático. Es decir, a aquel que, más allá de sus diferencias de tendencias, ha creído y cree en el camino de las reformas y de los procesos democrático-electorales.

En términos valorativos, el socialismo democrático ha privilegiado históricamente la tríada de la Revolución Francesa (libertad, igualdad y fraternidad), aunque, por razones lógicas, ha centrado su atención en el elemento igualitario. Históricamente, el socialismo democrático, que considera la libertad política como un prerequisite fundamental, ha afirmado que la democracia solo se completa con una mayor igualdad. En ese sentido, más allá de los cambios sociológicos de las distintas sociedades, ha sido más o menos fiel a los principios que le dieron origen.

Si tenemos en cuenta que el socialismo nació como expresión de las clases trabajadoras, comprenderemos, lógicamente, la búsqueda de ese impulso igualitario y democrático. La pretensión de las y los socialistas era dotar de verdadero poder democrático a aquellos que no lo tenían. El socialismo aspiraba a construir una democracia cabal y consideraba que, además de la democracia del régimen político, debía existir una democracia social y económica. La idea de socialismo democrático y de socialdemocracia provienen de allí: de hacer social el elemento democrático. Un pensamiento de este tipo implica un esquema valorativo. Las clases y los sectores que una fuerza política pretende o dice defender, así como las ideas que sostiene, no se apoyan en otra cosa que en unos determinados valores y unos determinados principios.

Como sabrás, durante muchos años, numerosas corrientes socialistas, afirmaron que su pensamiento no era de tipo "ético" y que no estaba fundado en "valores". Algunos sectores leyeron ciertos textos del marxismo –repetimos: una de las corrientes del pensamiento socialista—, como parte de una nueva teoría científica. Entendieron, así, que el esquema que proponían, basado en la contradicción de clases, llevaría, inevitablemente, al advenimiento de un régimen de tipo socialista. Sostenían, además, que esta posición estaba fundada en la ciencia. Esa apelación al científicismo implicó un abandono del aspecto ético moral del socialismo. La idea de que el desarrollo del socialismo es inevitable suponía, además, muchos problemas: ¿por qué luchar por algo que ya está escrito en la historia? ¿Cuál es el

papel del individuo si la historia ya está escrita de antemano?

La idea de una estructura determinada, de una historia ya cerrada, omite un punto fundamental: el compromiso político socialista nace de unos determinados valores. Como hemos planteado, la sensación de injusticia es la que ha llevado, históricamente, a muchas personas a comprometerse con eso que llaman "el ideal socialista". Es rigurosamente cierto que, luego de esa adhesión, existe una necesidad de formación política en torno a ejes económicos, sociales y políticos. Pero no es en absoluto cierto que sea una ciencia la que condiciona la llegada de algo llamado socialismo. Es en función de determinados valores que la gente se acerca a ese ideal.

Pero si afirmamos que el socialismo sostiene determinados valores, debemos afirmar también que conservadores y liberales sostienen los propios. Evidentemente, algunos de esos valores se tocan –los liberales dicen defender también la libertad, la igualdad y la fraternidad–, pero existen grandes diferencias filosófico-políticas entre estas corrientes. Ahora bien, si sostenemos que, por ejemplo, los liberales se definen bajo la tríada ya expresada, debemos asumir al mismo tiempo que no lo hacen del mismo modo que las corrientes socialistas democráticas. Es por ello que repetir que se busca la libertad y la igualdad como si esa fuera una consigna socialista no sirve de mucho. De lo que se trata es de expresar el contenido que la libertad y la igualdad tienen para los socialistas. Al hacerlo, comprendemos que el modo de ver ambos conceptos es muy distinto al que manifiestan otras identidades políticas.

Los valores que enarbola el socialismo se ponen en juego, además, en la actividad cotidiana. Uno de los supuestos bajo los que se guiaron históricamente las y los socialistas es el ejercicio de los valores políticos declamados en su vida cotidiana y, sobre todo, en la vida partidaria. La idea de que el socialismo no implica un conjunto de valores para la gestión, sino un conjunto de valores para la vida los guió desde un inicio (aun cuando no siempre fuesen encarnados a cabalidad). A tal punto esos valores sobrepasaban cualquier idea de gestión, que el socialismo los imaginó y los suscribió cuando ni siquiera avizoraba la posibilidad de gestionar la cosa pública. Uno de los valores principales del socialismo es, de hecho, ese mismo: que no se es socialista solo cuando se gobierna, sino en las diversas esferas de la vida pública y social.

Pese a lo antedicho, es rigurosamente cierto que la cuestión de los valores y el socialismo ha provocado no pocas tensiones. Por lo general, las izquierdas han

Pese a lo antedicho, es rigurosamente cierto que la cuestión de los valores y el socialismo ha provocado no pocas tensiones. Por lo general, las izquierdas han tendido a considerar que tienen una moralidad “más elevada” que las derechas. Según este planteo, las izquierdas serían las únicas verdaderamente preocupadas por la igualdad, la democracia, la solidaridad. El problema estriba en considerar estas cuestiones en términos de “bien” y “mal” y en achacarle a los adversarios políticos –en este caso de derecha– la categoría de “malignos”. A esto se lo ha conocido popularmente como la idea de la “superioridad moral de la izquierda”. Lo cierto es que, a la hora de hacer política, conviene presuponer la buena fe del adversario: el hecho de que alguien esté en la derecha no significa, ni mucho menos, que sea “el mal”. Simplemente hay personas que no comparten nuestros esquemas y que manifiestan, políticamente, posiciones distintas a las nuestras. De lo que se trata es de contrastar, en la esfera pública, los diferentes proyectos de sociedad. La sociedad, en cualquier caso, es la que se encarga de evaluar qué es lo que, en determinado momento, considera mejor o peor.

Ser socialista entonces, no implica ningún tipo de moralidad superior. La superioridad moral de la izquierda, que considera que todos los liberales y conservadores son pasibles de burla y de escarnio, ha hecho un enorme daño al socialismo, ubicándolo muchas veces lejos de los sectores sociales populares y subalternos. No han sido pocos los socialistas que han creído, a lo largo de la historia, que los trabajadores y de las clases subalternas, deben “pensar como ellos” y deben “esclarecerse”. De hecho, la crítica socialista no solo se ha dirigido, lamentablemente, a los sectores de poder. En ocasiones, no pocos socialistas han criticado a los grupos subalternos –a los que dicen aspirar a representar– considerando que son “manipulados” o “alienados” por el poder. Este tipo de posiciones los han alejado muchas veces de esas bases sociales que dicen representar, a la vez que les ha impedido comprender sus formas de vida, sus experiencias y sus creencias (que no siempre coinciden –y no tienen por qué hacerlo– con la de los socialistas).

Ahora te preguntamos:

¿Creés que existen valores socialistas? ¿En qué creés que se diferencian de los de otras identidades políticas? Cuando pensás en “valores socialistas”, ¿pensás en los de un partido o en los de una identidad política amplia? ¿Creés que existen diferencias valorativas entre la izquierda y la derecha? ¿Cómo ves la cuestión de la “superioridad moral de la izquierda”? ¿Creés que el socialismo incurre en ella y que, en ocasiones, cree que sus antagonistas por derecha son enemigos y no adversarios políticos? ¿Creés que el socialismo puede ver a las clases subalternas con una mirada desdeñosa, considerándola “manipulada” o “alienada” o creés que logra empatizar y trabajar con ella?



Escuela de
Formación
Política PS



CEMUPRO